

«Desarmar la Historia» XXVIII Seminario interdisciplinar Barcelona, 23 de marzo 2009

«Cuando las religiones confunden plenitud con totalidad»

Xavier Melloni Ribas

Antropólogo y doctor en Teología

Melloni presentó una ponencia en la que expuso cómo desarmar la Historia de las religiones a través del diálogo y del mutuo reconocimiento.

Melloni explicó que en la Historia de las religiones ha habido tres etapas. Una primera denominada “tribal” en la que cada tribu tenía sus propios dioses y éstos estaban al servicio de las tribus y de sus miembros de manera excluyente. El Judaísmo y el Hinduismo son expresiones de este tipo de religiones. Una segunda etapa –explicó el antropólogo– fue la de las religiones “universalistas”, en la que se reconocía la existencia de un mismo dios para todo el mundo, pero de manera unilateral, es decir, sólo el propio dios es el verdadero. El Cristianismo, el Islam y el Budismo son ejemplo de estas religiones.

La tercera etapa en la Historia de las religiones –según explicó el ponente– es aquella basada en “el pluralismo” en la que todas las religiones se reconocen mutuamente, aceptando que en todas ellas “hay una incandescencia de lo divino”.

Melloni explicó que esta tercera etapa está en marcha, aunque todavía falta mucho por avanzar, tal como lo demuestran las diferentes experiencias de diálogo interreligioso que se están dando alrededor del mundo. En esta línea, el ponente dijo que el encuentro interreligioso nos purifica y nos convierte, pues “diálogo interreligioso” significa no sólo “coexistir”, sino “ir hacia los demás, exponerse desde la propia verdad a la verdad que también hay en el otro”. Añadió que la “espiritualidad del diálogo” supone una altísima exigencia, pues implica asumir que la propia concepción de Dios es parcial, por lo tanto, puede ser enriquecida por las concepciones de los demás.

Finalmente, Melloni precisó que en este diálogo hay dos horizontes implícitos: uno que considera que se deben mantener las tradiciones tal como son, como vías paralelas de conexión con la trascendencia, y otro que pretende ir hacia una

síntesis superior de las diferentes religiones. Gracias a la acción de uno y del otro – sostuvo el ponente– se están dando hoy importantes pasos en el camino del encuentro entre las diferentes religiones.

«Ideologías: ¿confrontación o diálogo?»

Joan Rigol Roig

Presidente del Parlamento de Catalunya entre los años 1999 y 2003

Rigol habló sobre el rol actual que tienen las ideologías y cómo éstas pueden servirse del diálogo para establecer unos criterios comunes que les permitan una convivencia social positiva para todo el mundo.

En un primer momento Rigol hizo una breve caracterización de las principales ideologías que han marcado la Historia contemporánea: marxismo, totalitarismo, liberalismo y socialdemocracia. De las tres primeras, dijo que en cierto modo instrumentalizaron al ser humano, por ello acabaron desapareciendo o transformándose.

Poniendo el énfasis en el momento actual, el ponente afirmó que la única manera de desarmar las ideologías es promoviendo el diálogo entre ellas a través del conocimiento, la comprensión y el compartir. Sólo de esta manera –dijo Rigol– las ideologías podrán encontrarse y establecer un marco transversal para construir la sociedad. Desde su perspectiva, este marco ha de incluir como mínimo los siguientes elementos:

1. Considerar a los ciudadanos como centro de toda política colectiva
2. La libertad como expresión máxima de la convivencia
3. Tener en cuenta las comunidades que dan los rasgos característicos a cada pueblo
4. Respetar los valores fundamentales de las sociedades
5. Entender que la democracia exige compartir unos valores transversales.

El ex-presidente añadió que en la actualidad el reto de las ideologías consiste justamente en “transversalizar los valores”, es decir, llegar a acuerdos sobre cuáles deben ser los valores que ríjan a las sociedades. “No hay democracia sin pluralismo en diálogo, no habrá un nuevo orden mundial sin una ética mundial” afirmó Rigol,

precisando que si queremos establecer un cuerpo democrático mundial, ha de haber unos valores mínimos que la sustenten, como por ejemplo los derechos humanos, pero al mismo tiempo, unos deberes que contribuyan a que estos derechos se puedan mantener y ejecutar.

«De las identidades impermeables a las identidades porosas»

Francesc Torralba Rosselló

Catedrático de Filosofía de la Universitat Ramon Llull

Torralba habló de las identidades colectivas que a veces son causa de graves conflictos sociales. Como alternativa, propuso avanzar hacia las identidades porosas.

En primer lugar, definió las identidades colectivas como aquello que hace singular a un grupo; no obstante, precisó que cuando se identifica aquello singular de manera cerrada, surgen los problemas. Esto sucede –explicó– con las perspectivas tradicionalistas que consideran aquellos elementos como esencias eternas que se deben mantener intocables pese al curso de la Historia. En el otro extremo, los modernismos rechazan las esencias porque las consideran estáticas, por lo tanto acaban derrochando las herencias que distinguen a los colectivos.

Ante esto, Torralba propuso la comprensión de las identidades colectivas como identidades porosas que se construyen, por una parte, como fruto de una narración inacabada (de la que conocemos su pasado y presente, pero nunca su futuro); y por otra, como resultado de la interacción con la alteridad. De hecho, explicó el ponente, cualquier identidad que se cierra en sí misma está condenada a morir en la endogamia o la barbarie. La Historia de la humanidad así lo demuestra, como es el caso del proyecto eugenésico nazi en el que se fundamentó el exterminio del pueblo judío a mediados del siglo pasado. Es necesario, por lo tanto, asumir que todas las identidades son fruto de múltiples encuentros, algunos de los cuales han sido incluso confrontaciones.

Entender las identidades como porosas –señaló Torralba– nos salva de diferentes tentaciones. En primer lugar, de la tentación maniquea, de pensar en términos polarizados. “Si nos damos cuenta que en la propia verdad hay parte de la verdad

del otro”, superamos esta tentación, dijo el ponente. En segundo término, las identidades porosas nos permiten salvar la riqueza de la pluralidad de las identidades, así como también nos salvan de la exclusión de las demás, porque, más bien, quieren ser acogidas por éstas. Las identidades porosas nos salvan también del lenguaje de pureza-impureza y de la barbarie que se puede desprender de esto, dijo Torralba, y además, nos permiten reconocer los elementos comunes que compartimos con las otras identidades (cosa que las identidades “impermeables” no hacen). Finalmente, el ponente dijo que las identidades porosas nos permiten reconocer las debilidades de la propia identidad colectiva, mientras que aquellas impermeables son incapaces de hacer autocrítica.

“No soy partidario de disolver el concepto de identidad, pero sí las ideologías identitarias”, dijo el filósofo para concluir su presentación.

Resumen de las ponencias realizado por el equipo de redacción del Ámbito María Corral.